



**HOMENAJE AL MAESTRO  
ALBERTO DI FRANCO PALACIOS  
29 Octubre del 2009**



*Estimados colegas, amigos:*

*Es un gran honor y un placer establecer un diálogo académico a través de un conversatorio que he titulado, quizás un poco pretenciosamente, “El estado de la “ciencia económica hoy, en medio de una crisis mundial del capitalismo y de un posible colapso ambiental” .*

*Retomo así, una actividad que he ejercido durante 22 años en la Facultad de Ingeniería Económica de la UNI, en su Post-Grado, en el Instituto de Investigaciones Económicas (IECOS) y en el Post-Grado de la Facultad de Ingeniería Ambiental.*

*Nadie pone hoy en duda, cualesquiera sean los enfoques, que la economía mundial ha sido sacudida por una crisis de una magnitud similar, aunque de características distintas, a la crisis de los años 29/30. Sus efectos aún están vigentes. En este mismo período, un fenómeno, posiblemente de doble origen: natural y antropogénico – el calentamiento global - amenaza producir efectos devastadores sobre los frágiles equilibrios que sustentan la vida en nuestro querido planeta Tierra.*

*Considerando que la “ciencia económica”, como ciencia social, es la disciplina que hoy nos convoca y nos agrupa, no sólo profesionalmente, sino intelectualmente, como sujeto de permanente investigación, con efectos sustanciales y tangibles, en el plano académico sobre nuestros alumnos y en el plano social, a través de las políticas económicas, sobre el devenir y el complejo metabolismo de nuestras sociedades, de la sociedad peruana y sobre el entorno ambiental.*

*Personalmente pienso que la “ciencia económica” ha demostrado su impreparación, su orfandad teórica,*

*conceptual, para enfrentar estos dos problemas. Incapaces de prever – salvo algunas excepciones que no modifican la regla, de ausencia de instrumentos teóricos y éticos que nos hubieran permitido enfrentarla y tomar medidas que modifiquen eso que hoy es conciencia popular, “que el capitalismo es un sistema que privatiza las ganancias y socializa las pérdidas”. Paul Krugman, premio Nobel de Economía 2008, lamenta este desamparo teórico y se interroga:” ¿Cómo pudieron equivocarse tanto los economistas”. (1) En este sobresaliente ensayo, verdadero ajuste de cuentas en la “ciencia económica”, reconoce, como pocas veces se ha visto a un economista de este calibre:*

*“¿Qué le ha sucedido a la profesión de economista? ¿Y adónde va a partir de ahora? [...] La economía, como disciplina, se ha visto en dificultades debido a que los economistas fueron seducidos por la visión de un sistema de mercado perfecto y sin fricciones. Si la profesión ha de redimirse a sí misma tendrá que reconciliarse con una visión menos seductora, la de una economía de mercado que tiene unas cuantas virtudes pero que está también saturada de defectos y de fricciones”.[...] “Y en el mundo real, los economistas creían que tenían las cosas bajo control: “El problema central de la prevención de la depresión está resuelto”, declaraba Robert Lucas, de la Universidad de Chicago, en su discurso inaugural como presidente de la American Economic Association en 2003. En 2004, Ben Bernanke, un antiguo profesor en Princeton que ahora preside la Reserva Federal, celebraba la Gran Moderación del comportamiento económico comparado con las dos décadas precedentes, y que atribuía en parte al mejorado desempeño de la política económica. El año pasado, todo esto se vino abajo.”*

*Todo eso que Krugman dice que se vino abajo, fue parte, en*

distintos niveles del “pensamiento único”, que alimentó a las políticas económicas neoliberales, de raíces neoclásicas, que durante los últimos 40 años estuvieron y están – en distintos niveles – vigentes en los países de la región, con excepción de los países del ALBA.

Pienso que es sobre esto que deben reflexionar los economistas y profesionales de otras disciplinas de la FIECS.

Las medidas tomadas por el gobierno de Obama atestiguan esta monstruosa iniquidad que penaliza al pequeño ahorrista hipotecario y que, mediante una “nacionalización” de los “activos tóxicos” y otras medidas lindantes con el fraude, busca devolverles la propiedad de activos saneados a las corporaciones gigantes como AIG, Goldman Sachs, JP Morgan y de los monstruosos honorarios de sus directivos, responsables directos de la crisis, cuyo merecido debía ser – así lo siente la mayoría del pueblo estadounidense – como le cupo a Madoff, la cárcel.

Todo aquello que enseña la economía estándar, que se les enseña a los alumnos en el pregrado y que forma parte de los dogmas inamovibles: el mercado es el mejor asignador de recursos, la libertad de mercado es la situación económica óptima, la empresa privada es siempre más eficiente que la empresa pública, y por lo tanto –salvo algunas actividades – lo más conveniente es privatizarlas, el Estado debe intervenir lo menos posible en la actividad económica. El homo economicus, es el átomo esencial, en que se basa la economía liberal, es por naturaleza, egoísta, racional y maximizador. El capitalismo y sus Estados han demostrado en EE.UU y en los países desarrollados, que echan al tacho de basura principios considerados intangibles de la teoría económica estándar si lo que esta en juego es la estabilidad del sistema. Es hora de dejar de repetir esos dogmas e

introducir una discusión y una reflexión sobre estos temas.

Por ejemplo, introducir y discutir las opiniones de Herbert Alexander Hamilton, premio Nobel de Economía 1978, por sus estudios interdisciplinarios, y que fue utilizada en España en un “Manifiesto para una reforma de la enseñanza de la economía” :

“Si es falsa la teoría microeconómica estándar ¿por qué no desembarazarse de ella? Pienso que los manuales son escandalosos. Pienso que exponer a jóvenes sensibles a este ejercicio escolástico como si dijera algo sobre el mundo real, es escandaloso” (Models of bounded rationality. p. 397.2

Colegas, amigos:

Pienso que el otorgamiento del premio Nobel de Economía 2009, compartido, uno de ellos, por primera vez con una mujer – Elinor Ostrom – y de profesión no economista, es una científica política, es un paso adelante muy importante, no solamente del punto de vista de género, sino como una apertura a una concepción abierta de la economía como ciencia social, a un proyecto multi y transdisciplinario, basado en contenidos éticos, de relaciones humanas intersubjetivas, solidarias en lugar de competitivas, en la defensa de una propiedad que puede ser comunal y eficiente. Personalmente he defendido esta posición en artículos y ante congresos de estudiantes de economía. (3)

Frente a los efectos ya devastadores que está produciendo el calentamiento global, es un imperativo categórico adoptar una visión ecológica de la economía, que ponga en el centro a la naturaleza y al ser humano, no a las empresas que son meros instrumentos para un fin que es un desarrollo a escala humana. Significa, entre otros, colocar el concepto de

crecimiento económico dentro de los límites entrópicos (integración de las leyes de la termodinámica y la economía) y naturales que imponen un planeta tierra y sus recursos naturales, no ilimitados sino finitos.

Para concluir, en esta apretada y ciertamente incompleta síntesis, un pensamiento de Kenneth Ewarth Boulding, que fue un conocido economista, nombrado presidente de la American Economic Association y de la American Association for the Advancement of Sciences.:

“Cualquiera que crea que un crecimiento exponencial puede continuar para siempre en un mundo finito, es o un loco o un economista”

Queridos colegas y amigos de la ADUNI/FIECS: les reitero mi agradecimiento a vuestra invitación y a la realización de este conversatorio que me honra.

**Alberto Di Franco Palacios**

- 
- (1) *How Did Economists Get It So Wrong?* .By Paul Krugman - Published: September 2, 2009, *The New York Times*
  - (2) Citado por Diego Guerrero en “Autismo, matemáticas y microeconomía”, <http://laberinto.urma.es>
  - (3) “Hacia una nueva concepción de la ciencia económica” Ponencia para el XII Congreso Regional de Estudiantes de Economía de Lima y Callao-Junio 2007